

José Manuel Rodríguez García, *Ideología cruzada en el siglo XIII. Una visión desde la Castilla de Alfonso X*, El Puerto de Santa María, Cátedra Alfonso X el Sabio, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2014, 325 pp., ISBN: 987-84-472-1555-3.

MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ

El libro que aquí presentamos aúna dos temas complejos y atractivos de la historiografía medieval: las cruzadas y Alfonso X el Sabio, mostrando las relaciones de este monarca castellano con la idea de cruzada existente en el siglo XIII y su plasmación en las diferentes empresas que se llevaron a cabo a lo largo de esa centuria. De hecho, fruto de ese espíritu fue el proyecto de cruzada contra África, conocida en la historiografía de la época como *el fecho de allende*, y que respondía al encargo que Fernando III hizo en su lecho de muerte a su hijo de proseguir la guerra contra los musulmanes de África.

En base a estas premisas, y aunque el autor centra su trabajo en la época y en la figura de Alfonso X, realmente estudia el fenómeno cruzado a lo largo de todo el siglo XIII, examinando todos los hechos cruzados que se produjeron en el transcurso de ese siglo. En este sentido, y como él mismo reconoce en la Introducción, el análisis se sale del marco que presenta en el título ofreciéndonos un panorama mucho más amplio, tanto desde el punto de vista cronológico, como el geográfico. De hecho, los amplios conocimientos adquiridos a lo largo de bastantes años de investigación le permiten realizar un minucioso examen del tema en base al estudio de numerosas fuentes cronísticas y documentales, así como de una abundante bibliografía.

Partiendo de esto, estructura su estudio en ocho capítulos (aunque, considerando la excesiva extensión del quinto, éste podría haberse fraccionado), planteando los diferentes aspectos relacionados con una temática tan densa y compleja como es la de las cruzadas. El inicio, casi obligado, lo realiza con el análisis del concepto de cruzada y su evolución hasta estar plenamente instituido en el siglo XIII, estudiando la formación de su teoría jurídica en ese siglo a partir de los postulados emanados de los concilios y de los pontífices que eligieron a los franciscanos y dominicos para predicar las diferentes cruzadas.

El segundo capítulo lo dedica a una breve exposición de los diferentes frentes cruzados que se presentaron en Europa durante el siglo XIII: la lucha contra la herejía, el frente Báltico, la cruzada a Constantinopla, el emperador Federico II,

Tierra Santa y los mongoles, dejando para el tercer capítulo el estudio de los reinos peninsulares y su relación con la cruzada en el que demuestra que, aunque la posición del papado y los monarcas hispanos llevaron en muchas ocasiones caminos divergentes, la Península Ibérica terminaría equiparándose al frente levantino, destacando en este sentido la importancia de Las Navas de Tolosa. Asimismo, mediante el análisis de la participación de cada uno de los reinos hispanos en las diferentes empresas cruzadas muestra el tipo de implicación de la monarquía hispana en los diferentes conflictos. Son dos capítulos que sirven para contextualizar, de una manera concisa pero bastante clara, el núcleo principal del libro, los capítulos cuatro y cinco, en que expone principalmente la política cruzada del reino de Castilla y León en los reinados de Fernando III y Alfonso X.

Así, en el cuarto capítulo estudia el ambiente cruzado de la corona castellana durante el reinado de Fernando III exponiendo las campañas que este monarca realizó con un carácter plenamente cruzado, analizando además sus posibles implicaciones en los proyectos en otros lugares, caso de la primera cruzada de san Luís. Destaca la gran cantidad de frentes que el papado había abierto por esas fechas y el valor de Fernando III como prototipo del rey cruzado.

El quinto capítulo, el más denso y extenso, está dedicado a la figura de Alfonso X, su ideología cruzada y su relación con las mismas desde que era infante hasta su fallecimiento. Hace especial hincapié en el proyecto de cruzada a África, que condicionó la política Alfonsina durante la primera parte de reinado y la implicación cruzada de la revuelta mudéjar de 1264, en que, sin autorización papal se predicó la cruzada, por lo que hace un interesante el análisis de los anteriores y posteriores casos similares que se produjeron en Europa. En cualquier caso, y como destaca el mismo autor, la situación era tan crítica que poco después el papa ordenaba la predicación de la cruzada, indicativo del gran impacto que supuso para la Santa Sede. Después de un detallado análisis de este conflicto, el capítulo continúa con el estudio de las posibles implicaciones del monarca castellano en las empresas cruzadas internacionales del momento: Sicilia, Tierra Santa, Túnez y Bizancio, relacionándolo con sus pretensiones imperiales, chocando en este sentido con los intereses papales. Coincidiendo con la entrevista del monarca castellano con el sumo pontífice en Beaucaire, se produjo el desembarco de los benimerines en la Península Ibérica, lo que provocaría una nueva predicación cruzada y la reanudación de las hostilidades, en que Alfonso X buscaba por todos los medios una victoria que le diera el prestigio que necesitaba para continuar con su proyecto imperial, coincidiendo todos estos problemas con las revueltas nobiliarias y los problemas en la sucesión al trono. Sólo su vocación cruzada puede explicar que ya en su lecho de muerte, en medio de una guerra civil, propusiera un plan de cruzada a Tierra Santa y su deseo de que llevaran su corazón al monte Calvario, como bien recalca el autor.

El sexto capítulo, es un escueto epílogo en el que expone los infructuosos intentos de su hijo Sancho IV por conseguir que el papado considerara que la

campaña de Algeciras fuera catalogada como cruzada. Su actuación personal y el proyecto papal de una nueva cruzada contra Tierra Santa impidieron que se beneficiara de la importancia de integrar la lucha cruzada peninsular con la de Ultramar.

En el séptimo capítulo, titulado muy acertadamente “Visiones mutuas”, expone el tratamiento que desde fuera se da de las cruzadas del siglo XIII, dividiéndolo en dos partes. Así, la primera está dedicada a analizar brevemente el tratamiento que dan las fuentes cristianas a las cruzadas. Comienza examinando la visión que nos presentan las fuentes castellanoleonésas de algunas de las cruzadas que se produjeron fuera de la Península durante el siglo XIII, centrándose en los conflictos protagonizados por el emperador, en la cruzada albigense y en la segunda cruzada de San Luis. Posteriormente expone la opinión de las crónicas extranjeras ante las cruzadas hispanas y su apoyo a las mismas. La segunda parte la emplea en estudiar las visiones mutuas entre el Islam y la cristiandad en relación a la cruzada y la yihad, incidiendo en la idea de que ambas civilizaciones obviaron los motivos religiosos en la justificación en su lucha.

Finaliza el estudio con un capítulo de conclusiones en el que sintetiza las ideas principales del libro: que el siglo XIII representa el declive del ideal tradicional de la cruzada, transformándose en un momento en que se multiplican notablemente los frentes cruzados y la interrelación entre los mismos. La visión cruzada de Alfonso X está relacionada con esta realidad y su actividad interna y externa tuvieron mucho que ver con ella.

El apasionamiento del autor a la hora de presentarnos este complejo tema permite al lector sumergirse en un texto muy denso, fruto de una intensa investigación y de los amplios conocimientos que sobre la época que describe hace gala. Se echa de menos, sin embargo, que hubiera realizado un último repaso al texto para corregir las numerosas erratas tipográficas que se detectan. Completa este notabilísimo estudio con una serie de mapas sobre los frentes cruzados del siglo XIII, así como de unas tablas cronológicas en las que cruza los principales hitos militares de la Península Ibérica con los acontecimientos que se estaban produciendo en Europa y Tierra Santa.